



Old Testament Law for Christians: Original Context and Enduring Application, Roy E. Gane. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2017. Pp. xvi + 448. ISBN 978-0-8010-4904-0.

A lo largo de los siglos, los cristianos han mantenido una amplia gama de opiniones con respecto al grado en que las leyes del Antiguo Testamento se aplican a la vida cristiana. Con una visión moderada y una argumentación convincente, Roy E. Gane nos presenta en esta obra una madura síntesis que acerca de manera razonable lo esencial del corpus legal del Antiguo Testamento a los cristianos de hoy.

Gane completó su doctorado en la University of California, Berkeley, donde impartía clases el destacado erudito judío estadounidense Jacob Milgrom, reconocido por sus estudios en el Libro de Levítico y en las leyes bíblicas de pureza. Desde 1994, Gane se desempeña como profesor de Biblia Hebrea y lenguas del Próximo Oriente antiguo en el Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, Michigan. Ha desarrollado su especialidad precisamente en el estudio de los textos legales y rituales del Antiguo Testamento, tal como lo demuestra lo destacado de su producción académica.¹

Por medio de esta obra, el autor se propone mostrar a los cristianos cómo la ley del Antiguo Testamento es relevante, interesante, accesible y útil; cómo navegar alrededor de ella; cómo descubrir sus sabios valores; y cómo llegar a responder preguntas sobre su interpretación y aplicación a la vida moderna (p. xiv). Aclara que su libro es una introducción a la ley del Antiguo Testamento y que, por lo tanto, no abordará exhaustivamente todas las leyes bíblicas.

El autor organiza su libro en cuatro partes: (a) entrar en la ley del Antiguo Testamento (compuesta de tres capítulos), (b) literatura y antecedentes de la ley del Antiguo Testamento (tres capítulos), (c) aplicar las

¹ Véase, por ejemplo, Roy E. Gane, *Cult and Character: Purification Offerings, Day of Atonement, and Theodicy* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2005); *Ritual Dynamic Structure*, Gorgias Dissertations 14, Religion 2 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2004); *Leviticus, Numbers*, NIV Application Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004).

leves del Antiguo Testamento (cuatro capítulos), y (d) valores en la ley del Antiguo Testamento (seis capítulos).

En la primera parte, como es natural, el autor sienta las bases de su abordaje. Primero, argumenta por qué la ley del Antiguo Testamento es relevante para los cristianos del nuevo pacto. Lo hace apelando a la clara continuidad que existe entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, demostrando cómo diversos elementos del corpus legal veterotestamentario se ven reflejados en las enseñanzas y en el ministerio de Jesús y los apóstoles. Luego, se detiene a explicar qué es la ley del Antiguo Testamento, comprendiéndola como una instrucción divina, normativa, ejemplar y pactual. Igualmente, se concentra en identificar algunos elementos que diferencian a las leyes del Antiguo Testamento de otros cuerpos legales, como, por ejemplo, la fuente y la autoridad que reclama para sí basada en la deidad YHWH, el Señor, o que no solo regula actitudes o comportamientos, sino también pensamientos. Asimismo, introduce en esta sección dos conceptos que serán claves en toda su argumentación, la distinción entre principios y valores divinos. El “principio” es una verdad objetiva, absoluta e inmutable que gobierna la naturaleza y las relaciones humanas. Por su parte, el “valor” suele definirse como una perspectiva subjetiva y cambiante de un individuo o grupo que se ha desarrollado a partir de experiencias pasadas e interacciones dentro de la cultura y que otorga un grado relativamente alto de importancia a un curso de acción considerado correcto y que da como resultado una buena vida (p. 22). Sin embargo, Gane diferencia los valores humanos, que son subjetivos, cambiables y afectados por la cultura, de los valores divinos que permanecen constantes (p. 23). En su visión, los valores divinos proporcionan el marco para los principios divinos al formar la base conceptual y filosófica de estos últimos y al estructurar sus relaciones prioritarias entre sí dentro de un sistema coherente (p. 25). Por último, en esta sección expone el propósito de la ley del Antiguo Testamento: revelar el carácter de Dios, especificar las condiciones para aceptar su pacto de gracia, enseñar sabiduría en respuesta a la vida caída y conducir a una sociedad modelo que sirva como luz a las naciones.

En la segunda parte, pasa revista de los principales cuerpos legales del Antiguo Testamento, incluyendo un breve vistazo de cómo otros géneros no legales exponen conceptos asociados a la ley (narrativa, profecía, salmos y literatura sapiencial). Continúa describiendo diversos aspectos formales del género legal veterotestamentario y, por último, cómo los contextos históricos iluminan las leyes del Antiguo Testamento. En esto último, incluye el trasfondo histórico de la cultura social y legal del antiguo Israel, el desarrollo diacrónico de las leyes asociado a las circunstancias cambiantes y las relaciones entre el corpus legal del Antiguo Testamento y otros sistemas legales del Próximo Oriente antiguo.

En la tercera parte, el autor ofrece una serie de claros lineamientos sobre cómo aplicar las leyes del Antiguo Testamento a la vida cristiana actual. Inicia su propuesta introduciendo algunos de los factores clave que están involucrados en esta aplicación de las leyes del Antiguo Testamento a la vida moderna, como los problemas de la aplicación directa, el uso responsable de la analogía, la jerarquía de los valores que fluyen del amor, entre otras cosas. A continuación, pasa a examinar y criticar algunos de los enfoques académicos existentes que han intentado aplicar las leyes del Antiguo Testamento a la sociedad moderna. Aquí el autor evalúa brevemente aquellos abordajes que enfatizan una continuidad radical y aquellos que proponen una discontinuidad radical, para luego detenerse de manera más pausada en aquellos abordajes que ofrecen una mirada más equilibrada. A partir de las ideas útiles que saca de estos últimos, el autor desarrolla en un siguiente capítulo su propio abordaje que denomina “Progressive Moral Wisdom” y por medio del cual propone cinco pasos para la aplicación de una determinada ley: (a) analizar la ley por sí misma, (b) analizar la ley dentro del sistema de leyes del Antiguo Testamento, (c) analizar más a fondo la ley dentro del contexto de su antigua situación de vida, (d) analizar la ley dentro del proceso de redención, y (e) relacionar los resultados con respecto a la función de la ley en la vida moderna. Finalmente, cierra la tercera parte ilustrando su propuesta con un bastante clarificador estudio de caso basado en Éxodo 23,4. Estos dos capítulos, que resumen la propuesta concreta del autor en materia de interpretación

y aplicación de los pasajes legales del Antiguo Testamento, constituyen, sin lugar a duda, el corazón de su libro.

En la cuarta parte, el autor pasa a desarrollar los principales valores que están detrás de las leyes del Antiguo Testamento. Dedicar dos capítulos para comentar de manera detallada los diez mandamientos y cómo diversas leyes del corpus legal del Antiguo Testamento se relacionan con cada uno de ellos. Luego, estudia temas vinculados a la justicia social, como la protección de siervos contratados temporalmente o personas libres socialmente vulnerables, el tratamiento de las mujeres, la protección de animales y del medioambiente, y los derechos humanos básicos. En otro capítulo, estudia el tema de la teodicea en relación con la ley del Antiguo Testamento. También dedica un capítulo para atender a diversos planteos vinculados a la observancia en la actualidad de ciertas leyes, como el diezmo o las restricciones dietéticas, entre otros temas. Por último, describe alguno de los valores reflejados en las leyes rituales.

El autor dedica la última sección del libro a exponer brevemente sus conclusiones generales planteando, como eje de su propuesta, el valor de la obediencia a Dios.

Como recursos adicionales, el libro posee una breve bibliografía selecta con las obras que el autor recomienda y una serie de índices (de autores modernos, de referencias bíblicas y otras fuentes antiguas y temático) que le confieren a la obra un valor práctico para investigadores y estudiosos del tema.

Se hace claro que el libro está dirigido a un público amplio. El lenguaje es accesible, claro y persuasivo. Las palabras en idioma hebreo son citadas solo en casos muy necesarios y se hace por medio de un sistema de transliteración simplificado que, aunque impreciso, facilita la llegada a lectores del público común.

En toda su obra, el autor ofrece una constante, clara y excelente exposición de la continuidad, los reflejos y las aplicaciones de las leyes del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. Sin embargo, se echa de menos el mismo entusiasmo para vincular el corpus legal con el resto del Antiguo Testamento. No obstante, vale mencionar que, a diferencia

de muchos otros abordajes del tema, comprende que la ley del Antiguo Testamento implica más que solo un género literario y, de hecho, dedica un breve capítulo a explorar conceptos legales en otros géneros del Antiguo Testamento. A pesar de ello, en mi opinión, este aspecto requiere un abordaje más amplio y decidido, sin las limitaciones que a veces impone la cuestión del género literario.

Llama la atención que el autor no entra en discusiones acerca del origen de la ley, cuando esto constituye una cuestión clave en las discusiones sobre el cuerpo legal del Antiguo Testamento. Por lo visto, intenta esquivar el tema por cuestiones prácticas, pues, por lo general, conduce a estériles discusiones. No obstante, la seriedad de los planteos hechos por los estudios críticos amerita entrar en diálogo y formular algunas respuestas, como seguramente el autor estaría en condiciones de hacerlo.

Hay que resaltar que el autor no deja de pronunciarse valientemente sobre temas candentes que hoy ocupan un lugar predominante dentro de las discusiones sociales, como lo son la homosexualidad (pp. 154-155, 361-365) o el aborto (pp. 264-265). Su decidida y clara exposición de estos temas sobresale de su contexto denominacional que a veces escoge el silencio o la ambigüedad para lidiar con estas temáticas contemporáneas.

En resumen, la propuesta de Gane es práctica, conservadora, madura y equilibrada. Su reflexión es profunda y logra superar con buen fundamento la falsa dicotomía entre el Dios de la ley del Antiguo Testamento y el Dios de la gracia del Nuevo Testamento. Su obra es de indudable valor para conocer la vigencia, el verdadero valor y la correcta aplicación de las leyes del Antiguo Testamento en la vida de cada cristiano de hoy. Por estas razones, recomendamos la lectura de este libro y felicitamos al autor por tan destacado aporte en materia de interpretación bíblica.

Karl Günther Boskamp Ulloa
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
karl.boskamp@uap.edu.ar